

ACTO CUARTO

La misma tahona del primer acto. Han pasado unos seis años; pero todo está lo mismo que entonces, con las mase-
ras, las palas y los sacos en el mismo sitio que al empezar
la obra.

ESCENA PRIMERA

ISIDRO, JUANILLO y *el señor JUAN*.

(Al alzarse el telón *Juanillo* da haces de leña á *Isidro*, que
los va metiendo en el horno. El *señor Juan*, sentado en la
tienda, lee el periódico.)

ISIDRO

Venga leña, y adentro.

JUANILLO

No se canse usted, abuelo. Démela usted, ya la
meteré yo.

ISIDRO

¿Qué es eso de cansarme? Con el sin fin de
años que llevo echando leña al horno, ahora me
iba á cansar...

JUANILLO

¡Ja, ja! Por eso lo digo: porque ya lleva usted muchos años echándola.

ISIDRO

Pues donde se ha echado, se echa.

JUANILLO

Pero ¿no ve usted que ya está usted medio consumido de viejo? Es usted como un pan sin miga.

ISIDRO

Pero la corteza que me queda está bien cocida y firme. No es como la de los mozos de ahora, que parece que estáis hechos de masa. Yo al pie del horno tengo que morir. Cada uno tiene que morir al pie de su horno. Y el día en que me llegue la hora no será por falta de vida, sino por falta de leña.

JUANILLO

Lo que es amasar, ya ha amasado usted en este mundo.

ISIDRO

Claro que sí. Si el hacer pan para los que tienen hambre es obra de misericordia, buena entrada me darán en el cielo.—¿Qué ha hecho usted en el mundo?—me preguntará San Pedro en cuanto llegue á la puerta.—Amasar,—le contestaré yo.—¿Cuántos años?—Cuéntelos usted mismo, señor San Pedro.—¿Ponemos setenta?—Pongamos setenta.—Pues adentro, y con Dios.

JUANILLO

Bien dicho.

ISIDRO

¡Pobre casa si no hubiese sido por mí! No es que tenga nada que decir ni del ama, ni del hijo, ni de ti, ni de mí mismo. Todos buena gente. Pero ¡pobre casa!

JUANILLO

A Manuel ya ha visto usted la fama que le dan por todo el pueblo, y por todo el país, y por todas partes, por el cuadro que ha presentado.

ISIDRO

Ya lo sé, ya.

JUANILLO

Y que dicen que es un retrato del ama.

ISIDRO

También lo sé. Y de pies á cabeza. Tal como es ella. Pero vuelvo á decir que ¡pobre casa!

JUANILLO

Y dicen que allí donde la ha presentado hasta el rey ha ido á verla. Y que se quedó plantado delante, y dijo á los lacayos que llevaba: «Muy bien, muy bien» dos veces. Y que ellos respondieron: «Conformes», y que le querían dar un diploma.

ISIDRO

¿Y de dónde has sacado tú todo eso?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

JUANILLO

¡Toma! Como que lo traía *La Comarca*, y no una, todas: la del casino, la del café, la de casa del boticario... todas lo trajeron el mismo día.

ISIDRO

¡Infeliz! ¿No ves que las hacen á máquina?

JUANILLO

A mí me da lo mismo que las hagan á máquina ó no las hagan. El caso es que le ponderan mucho. Isidro: yo también quisiera ser pintor.

ISIDRO

¿Quieres callar ó te pongo de patas en la calle? Con uno solo que hemos tenido, ya ves si ha costado trifulcas. Cuando no iba bien, porque no iba bien, y en cuanto recibimos buenas noticias, á la infeliz de su madre le da aquel ataque. Y de qué ¡canastos! De alegría. Lo que es yo no entiendo á las mujeres.

JUANILLO

Yo tampoco.

ISIDRO

¡Qué has de entender tú, mocosol!

JUANILLO

Vamos, no se enfade usted, que en llegando Manuel se acabó todo.

ISIDRO

Es que ya debería estar aquí. En seis años de rodar por el mundo no haber venido ni una vez. Me parece que ya es hora.

JUANILLO

Claro que sí.

ISIDRO

¿Y á que no sabes por qué no ha venido?

JUANILLO

Yo, no. ¿Y usted?

ISIDRO

No ha venido porque le daba vergüenza.

JUANILLO

¡Quiá!

ISIDRO

Vergüenza, porque esperaba que subiese la masa. Pero ahora que ya ha hecho buena hornada y ya es oficial, como quien dice, ya puede venir satisfecho. El día en que se fué parece que veían marchar al tonto del pueblo. Y ahora hasta le irán á recibir como al diputado electo.

JUAN

(Entrando en la rebotica.) Isidro, Isidro, mire usted lo que dice el papel. Habla del muchacho y en toda regla.

ISIDRO

Si es para decir mal no nos lo lea usted.

JUANILLO

Claro que no.

JUAN

¡Qué han de hablar mal! Escuche usted. (Leyendo.) «Podemos adelantar á nuestros numerosos

lectores una noticia más que grata para el que estime el progreso de esta morigerada patria chica, amante de la patria grande. Tenemos noticias fidedignas, y que hasta ahora no han sido desmentidas, de que la labor de nuestro paisano el pintor Manuel Pujol...»

JUANILLO

¿El paisano quiere decir el de casa?

ISIDRO

Tú verás lo que quiere decir si no.

JUAN

(Leyendo.) «El pintor Manuel Pujol, ya desde este momento histórico ilustre aunque joven, va á ser prontamente laureado con valiosa recompensa. *La Comarca*, el pueblo en masa, las clases pudientes, los amigos y los intelectuales todos que siempre adelantaron sus consejos al noble adalid del arte noble, nos sentimos orgullosos, nos sentimos más que orgullosos, nos sentimos...» etc., etcétera. Aquí viene una fila de sentimos, como se acostumbra en estos casos. ¿Qué os parece, vamos á ver?

ISIDRO

Es decir, que le dan un título.

JUAN

No sé lo que le darán; pero algo le preparan.

JUANILLO

¡Alza, morena, que eso sí que es gloria!

JUAN

A mí no me extraña. Aunque me haya mostrado neutral en los momentos que así lo requerían, siempre me he dicho á mí mismo que Manuel llegaría á ser un gran hombre.

ESCENA II

DICHOS *y el MAESTRO.*

MAESTRO

Buenos días á todos. Vengo á daros una buena noticia. No una, dos, tres, y todas urgentes.

JUAN

¿Y eso?

MAESTRO

He sabido, por bajo cuerda, que Manuel quiere dar una sorpresa y que se ha puesto en camino.

JUAN

¿Cómo lo ha sabido usted?

MAESTRO

Yo tengo mi policía artística. Le he escrito que el ama está enferma, y llega en el coche de las seis.

JUAN

¿Esta tarde?

MAESTRO

Esta tarde.

ISIDRO

Eso es que viene con el ordinario.

MAESTRO

Con el ordinario ó con quien sea. El caso es que viene.

JUANILLO

¡Viva!

MAESTRO

Y eso es lo de menos. Nos llega cargado de gloria. Le han dado primera medalla. La de oro y laurel. La mejor. El Estado le compra el cuadro. Y él nos viene hecho una lumbrera.

JUAN

Lo que decía *La Comarca*.

MAESTRO

Yo no sé lo que dice *La Comarca*. El caso es que él ha triunfado.

JUAN

A mí no me extraña. Ahora mismo lo estaba diciendo, y lo he dicho siempre.

MAESTRO

Yo también. Y ya saben ustedes por qué. El que ha tenido buenos principios como los que yo le di á Manuel, por fuerza tiene que triunfar. Hay tres clases de belleza: belleza natural, belleza extraordinaria y belleza propiamente dicha. El ha seguido la propiamente dicha, y á ella deberá su gloria.

JUAN

Lo dudo.

MAESTRO

Ya lo discutiremos, señor Juan, que tiempo tendremos de discutirlo. Ahora preparen ustedes al ama. Yo me voy al Ayuntamiento á ver si toman acta y la toman urgente para hacer alguna demostración á nuestro primer hijo ilustre, á mi discípulo, al único discípulo de que puedo alabarme.

(El Maestro se va, Juanillo le sigue y se queda en la tienda.)

ESCENA III

SEÑOR JUAN é ISIDRO.

ISIDRO

¡Jesús Dios del cielo, qué alegría, y qué sorpresa para la pobre ama!

JUAN

Sí. Hay que prepararla, y mirar muy bien cómo se le dice.

ISIDRO

Ya se lo diré yo, y se lo diré á mi modo. Primero, que acaso no venga; después, que quién sabe ó que puede que sí, y después, que no tiene remedio, que ya llega. Diciéndoselo así, á empujones y á tragos, ya verá usted cómo ni se entera.

JUAN

Pues, andando. Dígaselo usted; pero, sobre todo...

ISIDRO

Déjeme usted á mí. Espere usted un poco.

JUAN

Cállese usted, que viene.

(Entra Rosa, apoyándose en las sillas.)

ISIDRO

Me alegre. Junto al horno tengo más valor.

ESCENA IV

DICHOS y ROSA.

ISIDRO

(A Rosa.) Pero ¿qué es eso, señora ama? ¿Cómo ha salido usted del cuarto?

ROSA

Me da mucho miedo estar junto á la cama.

ISIDRO

Pero, señora...

ROSA

Me da miedo morirme. Y no quiero morirme. Todavía no me quiero morir.

ISIDRO

Pero ¿quién habla de morir, santa mujer?

ROSA

Me siento vieja, muy vieja.

ISIDRO

¡Por vida del pícaro mundo! Si usted dice que es vieja, ¿qué diré yo, que ya he perdido la cuenta de los años.

JUAN

Y tanto.

ISIDRO

Yo sí que voy para viejo. Ya el sepulturero me saluda, y el cura me pone buena cara. Pero usted...

JUAN

En resumidas cuentas, ¿qué tiene usted?

ROSA

Que estoy cansada, muy cansada. Quisiera descansar y cerrar los ojos. Pero después de haber visto lo que quiero ver.

ISIDRO

Pues si estuviese usted en estado de recibir una buena noticia... sin trastornarse, ¿eh?.. le daríamos á usted una de esas que le curan á uno de repente.

ROSA

¿Qué pasa?

ISIDRO

Pasa... pasa, que no nos atrevemos á decírselo á usted de tanto como se va á alegrar.

ROSA

(Con gran animación.) Ya lo sé. Que viene mi hijo.

ISIDRO

¡Buena es ésa! ¿Quién se lo ha dicho á usted?

ROSA

Me habláis de una alegría, y ¿qué puede alegrarme sino que venga él?

JUAN

Pues lo adivinó usted.

ROSA

¿Y cuándo viene? Decíme cuándo viene.

ISIDRO

Pues viene de aquí á cosa de dos días.

ROSA

¿Tanto va á tardar?

ISIDRO

O mañana.

ROSA

No. Me engañas.

ISIDRO

¡Bueno! Pues llega hoy mismo. Y ahora que ya está usted preparada, ahí va de golpe la noticia. Puede que esté aquí antes... de media hora.

ROSA

No puede ser. No puede ser tan pronto.

JUAN

Sí puede ser. Y ahí va otra sorpresa. En esa exposición donde envió el cuadro que usted sabe, le han dado primer premio.

ROSA

(Cayendo en una silla.) ¡Dios del cielo: por él, por él, gracias!

ISIDRO

Y ha sido por un retrato de usted, señora ama.

ROSA

Ya es el único bien que podía hacerle. Desde ahora quiero más á mis pobres cabellos blancos, que han servido para lograrle su deseo. Ya he cumplido en el mundo, Isidro. Si es cierto, como sí lo es, que la madre es el árbol del hijo, ya he dado el fruto, y ya puedo morirme.

JUAN

Vamos, vamos; serenidad.

ISIDRO

(Enternecido.) Pero ¡qué redemonios tiene usted! Creímos que se iba usted á poner tan contenta, y parece que le hemos dado á usted una pena.

ROSA

No hagáis caso de lo que digo. Es que cuando me dió el ataque hace dos días, creí que no iba á volver á verle. Y ahora que sé que va á llegar, de puro alegre tengo tristeza.

JUAN

Animo y fuerza.

ISIDRO

Y no sea usted tonta. Bien contento que debe estar él de volver á su casa. Vale más hogar conocido, que treinta palacios por conocer.

ROSA

Ya lo sé, Isidro. Tanto es así, que á vosotros os parecería una tontuna, y no lo era, el afán que he tenido de no tocar á nada, para que á la vuelta se lo encontrara todo lo mismo que el día que se fué. ¡Pobre de mí! Le hubiera guardado la cuna, los pañales, para que se sintiese niño otra vez. Las madres quisiéramos que los hijos llegasen á grandes, pero sin dejarlos crecer. Que fuesen hombres pronto, pero pudiéndolos llevar en los brazos.

JUAN

Vamos, Rosa, que nadie habría hecho tanto como usted.

ROSA

No sé las otras madres cómo son. Pero yo no he sido más que eso: madre, siempre madre. Siempre me ha parecido que yo era la tierra y él la flor que había nacido de mí. Que mi alma no se apagará cuando me muera, sino que seguirá viviendo en él.

JUAN

Vamos, no se aflija usted más.

ESCENA V

DICHOS, MANUEL, ALBERTO, *el MAESTRO*
y JUANILLO.

JUANILLO

(Entrando y llamando aparte á *Isidro*.) Isidro: ya están aquí. Viene vestido de señor.

ISIDRO

Calla y vete. Señora ama, el corazón me dice que ya debe estar cerca.

ROSA

(Levantándose y queriendo ir á la puerta.) ¿Dónde está? Que venga, que venga en seguida.

JUAN

Calma, calma.

ROSA

Dejadme que salga á recibirle.

JUAN

No necesita salir á buscarle, porque ya está aquí. Mírele: está saludando al pueblo, y entra.

(Mientras ha dicho esto, *Manuel* se despide de unos cuantos admiradores, que le han acompañado hasta la casa. Después de darles la mano, entra, cogido al brazo del *Maestro*. Al verle la madre le abraza.)

ROSA

¡Manuel, Manuel de mi vida!

MANUEL

(Besando á Rosa.) ¡Otro beso, madre! ¿Qué tiene usted? ¿Qué ha tenido usted? He venido, dejándolo todo, porque me han dicho que estaba usted enferma.

ROSA

No, hijo mío. Te lo habrán dicho para que vengas.

MANUEL

Ojalá fuera así; pero no lo creo.

ROSA

Te lo han dicho, ¡porque tenía tanta gana de verte!..

MANUEL

No; dígame usted la verdad.

ROSA

Lo estaba, porque no estabas tú conmigo; pero ahora me traes la salud.

MANUEL

¿Me lo jura usted? Dígame usted que me lo jura.

ROSA

Créemelo. Ha sido porque deseaban que vinieses, y no sabían cómo pedírtelo.

ISIDRO

¡Eso es! Para que vinieses.

MANUEL

¿Es verdad?

ISIDRO

¡Y tan verdad! Teníamos ganas de verte.

MANUEL

Yo tenía hambre de verlos á ustedes; pero no les acabo de creer.

ISIDRO

Tan verdad como que me voy haciendo viejo; pero tranquilízate, y míranos, que nosotros también somos de carne y hueso, y también estamos aquí.

MANUEL

Es verdad que todos estáis aquí. Querría tener cien brazos, para abrazarlos á un tiempo. (Abrazando á Isidro.) Tú siempre el mismo, ¿verdad, Isidro?

ISIDRO

Yo siempre echándole años al horno.

MANUEL

(Dando la mano al Señor Juan.) ¿Y usted?

JUAN

Yo: guardando la casa.

JUANILLO

¿Y yo?

MANUEL

(Abrazándole.) ¡Juanillo! ¡Qué hombre estás hecho!

JUANILLO

He crecido: ¿verdad que he crecido?

MANUEL

Todo ha crecido para mis ojos.

MAESTRO

Y tú, sobre todo: tú vuelves hecho un gran artista.

MANUEL

Llego como me fuí.

ROSA

¿Y contento, hijo mío?

MAESTRO

¿No lo ve usted? Contento y hecho una gloria.

ROSA

¿Estás contento, de veras, de veras?

MANUEL

¿Que si estoy contento, me pregunta? No hay nada tan hermoso en la vida como la emoción de volver á casa. Déjenme respirar todo esto, que me parece que respiro recuerdos. ¡No hay jardín que tenga el buen olor que tiene la casa en que uno ha nacido!

ISIDRO

Este olor es de harina.

MANUEL

¡Sí, Isidro; es de harina, de cuna, de nido, de lo que quieras; pero lo que sé es que recuerda!

ALBERTO

Más que el de los colores al óleo.

MANUEL

Siente uno como olor de trigo, en este aroma de hogar, de pueblo, de molino y de todo lo que ha visto uno de niño y después ha echado uno de menos. ¡Cuánto corazón malgasta uno en la vida!

JUAN

Yo siempre te lo había dicho.

MANUEL

El pasado no se ve con gusto hasta que se descansa, y el pintor no tiene tiempo de descansar.

ROSA

¿Ni para mirarnos á nosotros?

MANUEL

Para nada, madre. Somos desagradecidos los artistas.

MAESTRO

Pero generosos: yo conozco ejemplos. . .

MANUEL

Eso sí. No nos acordamos de los que sufren por nosotros cuando estamos soñando. Pero apenas nos despertamos, quisiéramos ir sembrando alegría por todos los rincones de la tierra. He pasado seis años sin volver, y ahora comprendo que daría la vida por este momento de llegar.

ISIDRO

Es decir, que volverías á ser tahonero.

MANUEL

Eso no. Ahora ya quiero demasiado al arte.

ALBERTO

Al arte se le quiere por muchas traiciones que nos haga.

MANUEL

Ahora volvería á empezar, no sólo por la ambición de vencer, hasta por el sufrimiento del camino. En fin, todo esto lo he dicho por desahogarme, por tirar la hiel á la puerta y no entrar en casa más que con la alegría.

ALBERTO

Bien dicho: felato de tristeza.

MANUEL

De tristeza y de miserias. Pero ahora que ya no tengo que pensar en nada, que no necesito venderme para vivir, que puedo devolver con mi trabajo el pan que he arrancado á este horno... ¿sabe usted, madre, lo que vengo á hacer?

ROSA

¿Qué, hijo mío?

MANUEL

Eso. Vengo á hacer de hijo. A no moverme nunca de su lado.

ROSA

Sí. No te muevas, no te muevas nunca.

MANUEL

No tenga usted miedo. Bastante madre ha sido usted para mí. Ahora me toca á mí ayudarla á usted. Pintaré aquí, siempre aquí; ¿verdad? Ya estoy convencido de que los cuadros no hay que

ir á buscarlos lejos. Están cerca del que uno quiere.

(Rosa se queda como medio dormida.)

JUAN

Eso es lo que siempre había dicho yo.

ISIDRO

Yo no lo había dicho; pero lo pienso.

MAESTRO

Además, que aquí también puede uno ir adelante. Yo te prestaré libros de estética.

MANUEL

Dios se lo pague á usted, señor maestro. Guarde usted esos libros en el desván de los recuerdos. Yo ya tengo mis libros. Son la vida. Isidro, amasando años y más años, es un libro: una Biblia del trabajo. Juanillo, de juventud. Usted (Al Maestro.), de entusiasmo. El señor Juan, el libro de la prudencia. Y usted, madre; usted, madre, será usted mi breviario, mi libro de horas, el que quiero leer mientras viva.

(Se acerca á Rosa.)

MAESTRO

(Al Señor Juan.) Bueno, dejémoslos á ellos y vamos á preparar la sorpresa.

(Sale el Maestro. El Señor Juan le sigue. Isidro y Alberto se quedan en el fondo.)